

Las páginas que se agavillan en este volumen, con sus distintas gamas de tensión y tesitura, son testimonio de medio siglo de admiración afectuosa a uno de los grandes maestros de las letras contemporáneas. De tal suerte que, al repararlas de una manera conjunta, tengo la impresión de estar redactando un capítulo de mi autobiografía. A tal extremo, que me pregunto muchas veces si la existencia de Azorín no es un factor determinante decisivo de mi propia personalidad.<sup>1</sup>

**S**IRVAN ESTAS PALABRAS para ilustrar la profunda admiración que sentía Guillermo Díaz-Plaja hacia su maestro, admiración que se refleja en las cartas que presentamos, escritas en Madrid durante los dos últimos años de vida -1965-1967- de un Azorín ya muy débil, como evidencia su caligrafía temblorosa y confusa.

De las ocho cartas que presentamos, cinco están escritas por Azorín, dirigidas a Díaz-Plaja, y tres escritas por éste último, una dirigida al maestro y las otras dos a su viuda. Las cartas de Azorín son acuse de recibo de libros o artículos, a partir de la mención de los cuales, se dedica al comentario literario de algún tema derivado de las obras de Díaz-Plaja. Sin duda interesantes son las reflexiones sobre El Lazarillo de Tormes, toda una carta abierta a los investigadores de la picaresca [Carta II] y la teoría sobre las avanzadas y las vanguardias, mediante una acertada imagen bélica [Carta IV]. Las cartas V y VI se mantienen al margen de la meditación literaria, muestran, primero, el ofrecimiento entusiasmado de Díaz-Plaja de honrar a Azorín bautizando unos premios periodísticos con su nombre y, después, el rechazo breve del académico. Finalmente, las cartas a doña Julia, sumamente respetuosas, en las que la invita a acudir al acto de su nombramiento como Académico de la Lengua, nos parecen interesantes porque expresan el estado de ánimo de Díaz-Plaja, entre el duelo y el entusiasmo por sustituir a su maestro, y porque significan el final de la relación epistolar entre ambos escritores, que quedó truncada en una severa renuncia [Cartas VII y VIII]. Este epistolario Azorín/Díaz-Plaja constituye el último vestigio de una relación iniciada por carta en 1929, porque el contacto personal entre ellos vendría al año siguiente, 1930, cuando Díaz-Plaja estudiara en Madrid el Doctorado y Azorín fuera su maestro.<sup>2</sup>

Tipográficamente vale decir que las cartas de Díaz-Plaja están mecanografiadas -hemos consultado los calcos del fondo epistolar del mismo autor-; mientras que las de Azorín son manuscritas, a excepción de la primera que está también mecanografiada. Hemos respetado la puntuación, excepto en algunos casos de las cartas de Azorín en que el texto carecería de sentido por faltar signos de puntuación y palabras -que añadimos entre corchetes-. Finalmente, en los casos de palabras que no identificamos con claridad, aventuramos una posibilidad de lectura señalándolo con un interrogante también entre corchetes.

Para otras cartas de Azorín dirigidas a Guillermo Díaz-Plaja remitimos al lector a su libro, En torno a Azorín, donde recoge un corpus de dieciséis epístolas escritas entre 1929 y 1954.<sup>3</sup>

Blanca Bravo Cela

## Azorín / Guillermo Díaz-Plaja

# Cartas de Guillermo Díaz-Plaja y Azorín (1965-1967).

I. Madrid, 10 de junio de 1965

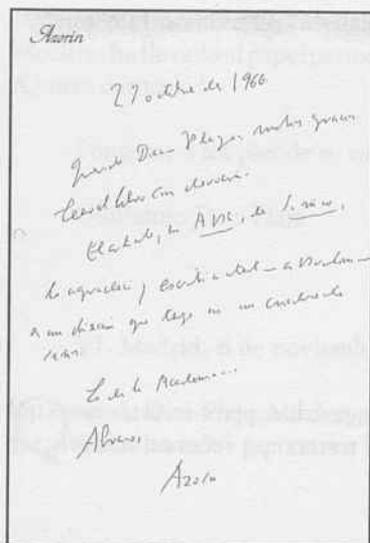
Sr. D. Guillermo Díaz-Plaja

Querido Díaz-Plaja: Muchas gracias por el espléndido volumen con sus *Ensayos elegidos*<sup>5</sup>, que yo llamo *electos*. Es una verdadera historia del pensamiento actual. Hay en esas páginas caudalosa erudición y, sobre todo, humanidad.

Con un abrazo fraternal renuevo nuestra vieja amistad.

Azorín

S.c. Zorrilla, 21 Madrid.



## II. Madrid, 9 de marzo de 1966

Querido Díaz-Plaja: Su artículo en *La Nación*, de Buenos Aires, es sumamente interesante. Se lo agradezco infinitamente. La historia literaria depende del carácter del historiador; unos prefieren la erudición sobre la obra, y otros prefieren la obra misma, sobre todo, después de haber leído a Taine y a Sainte-Beuve. En el *Lazarillo de Tormes* es interesante saber el nombre del autor; un adicto de Carlos V que vivía lejos de España, en Flandes. Interesa más el saber si el Toledo que nos presenta el autor es un Toledo auténtico o un Toledo convencional. Cuando Lázaro se separa del ciego, en Escalona, se va a Torrijos; pero retrocede a Maqueda. Los eruditos no se explican este retorno. En Torrijos no podía situarse la escena del clérigo avariento. Torrijos era un pueblo predilecto de D<sup>a</sup>. Teresa Enríquez, esposa de un contador de los Reyes Católicos; allí levantó una iglesia y fundó un hospital. ¿Qué iba a hacer allí un pobre cura que tenía una ristra (horca) de cebollas en una cámara? Nuestras leyes mandaban llevar cebollas en las naves, contra el escorbuto. En Flandes, más naviero que España, se consumían más las cebollas; [?] del párroco de Maqueda ¿para qué?

En Toledo, ¿dónde estaba la casa triste y desmantelada, en que vivía el hidalgo? ¿Dónde la tripería? ¿Era costumbre, en Toledo, que por las mañanas de la primavera fueran los buscones a una huerta del Tajo a ver si alguien los convidaba a almorzar? ¿No se puede precisar todo esto? ¿No había en Toledo ordenanzas municipales? Comparemos este Toledo con el Toledo que nos presenta Quevedo en *El Buscón*. En tres carros va a Toledo una compañía teatral, entre los autores va una linda bailarina. Todo va de prisa en Toledo. Todo debía ser tristeza en Toledo con la ejecución de Pabillos, el actor el Zazudo.

Abrazos,

Azorín

## III. 27 de octubre de 1966

Querido Díaz-Plaja: Muchas gracias. Leeré el libro con devoción.

El artículo, en ABC, de [...], lo agradecí y escribí a usted -a Barcelona- a [una] dirección que tengo en un cuaderno de señas.

Lo de la Academia...<sup>6</sup>

Abrazos,

Azorín

## IV. Madrid, 29 de octubre de 1966

Querido Díaz-Plaja: La primera parte de su libro está dedicada a las vanguardias; pero -en arte- antes que las vanguardias- están las avanzadas; las avanzadas salen a recorrer el terreno y a veces no vuelven; son

víctimas de una emboscada. Avanzada, en Barcelona, eran las canciones populares escenificadas. Yo vi *La preso de Lleida*, maravillosa. En otras partes, el otro Darío (Darío de Regoyos) era una avanzada. Hay quien es avanzada, vanguardia y retaguardia. Los tres casos es Falla en su *Vida Breve*; los tres casos es Zuloaga, con su Carmen (Lucienne Breval), admirable. En la segunda parte de su libro sentimos la tragedia: el paralelo entre Clavá y Solana nos llega al alma. Clará es Mediterráneo; Solana es Atlántico ¿Dónde poner el gran actor Fontova?

Cordial saludo,

Azorín

V. Madrid, 3 de noviembre de 1966

Sr. D. José Martínez Ruiz  
Zorrilla, 21  
Madrid

Querido maestro:

Gracias una vez más por sus cariñosas palabras.

En nuestra última<sup>7</sup> y gratísima visita se me olvidó, llevados por tantos temas deleitosos, una cuestión determinante de nuestra entrevista, que es la siguiente:

El Instituto Nacional del Libro ha pensado que sería extraordinariamente justo premiar a aquellos diarios españoles que, de una manera reiterada y sistemática, abren sus páginas a la difusión del libro español. A este efecto, convocará anualmente dos Premios que serán discernidos a un solo periódico, en las personas de su Director y de su Jefe de la Sección Literaria.

Estos Premios consistirán en dos Medallas. Pues bien, nosotros quisiéramos que estos galardones recibiesen el nombre de "Medallas Azorín". Nada será más justo, puesto que nadie como usted, querido Maestro, ha llevado al papel periodístico el gusto y la curiosidad por los libros. Sólo nos falta su consentimiento. ¿Quiere dárnoslo?

Póngame a los pies de su esposa, y usted reciba de nuevo mi amistad,

Guillermo Díaz-Plaja

VI. Madrid, 6 de noviembre de 1966

Querido Díaz-Plaja: Muchas gracias; pero no puedo aceptar, por lo que va usted a ver. He leído en Fermín Caballero, "el por tantos conceptos ilustre Fermín Caballero", como dice Menéndez y Pelayo, lo

siguiente: "Y en ella (Barcelona) se imprimió el primer libro de España". El Instituto Nacional del Libro Español, debe celebrar este hecho. Deben los historiadores decir cuál es este libro.

Abrazo cordialísimo,

Azorín

*Manual geográfico-administrativo de la Monarquía en España*, por D. Fermín Caballero, Madrid, 1844.  
Página 68, artículo *Barcelona*.

#### VII. Madrid, 24 de mayo de 1967

Sra. Viuda de Martínez Ruiz

Zorrilla, 21

Madrid-14

Querida señora:

Al recibir el inmerecido honor de ser elegido Académico y suceder, por lo tanto, a su inolvidable esposo, querido maestro y amigo mío, quiero hacerle llegar la expresión de mi emoción por el honor y la responsabilidad que supone.

Como usted sabe, durante muchos años yo me acogí al consejo y al magisterio de Azorín y usted sabe muy bien también el afecto que él me tenía. Por esta razón quiero en este momento expresarle mi consideración más rendida y la renovada expresión de mi amistad.

Cordialmente,

Guillermo Díaz-Plaja

#### VIII. Madrid, 27 de octubre de 1967

Sra. Doña Julia R. Vda. de Martínez Ruiz

Zorrilla, 21

Madrid

Querida Señora:

El próximo día 5 de Noviembre voy a sentir la emoción de tomar posesión del sillón académico que honró durante tantos años el querido Maestro Azorín. No puedo menos de comunicárselo con la emoción que ya puede suponer, y de decirle que sería para mí una gran satisfacción y un gran honor que usted quisiera acudir

a un acto, en el que no por imposición reglamentaria sino por la devoción que usted sabe yo profesé a su esposo, se hará el elogio de su gran personalidad.

Le adjunto tres invitaciones por si quiere ir acompañada de algún familiar.

Reciba en cualquier caso, una vez más, el testimonio de mi personal estimación.

Cordialmente,

Guillermo Díaz-Plaja

## Notas

\* La Unidad de Estudios Biográficos quiere expresar su agradecimiento por la amable colaboración prestada por Ana M<sup>a</sup>. Díaz-Plaja Taboada, hija del escritor, quien puso amablemente a nuestra disposición el rico fondo epistolar de Guillermo Díaz-Plaja. Aconsejados por su criterio, hemos seleccionado las cartas que presentamos. Y también agradecemos al profesor del Departamento de Filología Española (Literatura), Carlos Vaíllo, su ayuda en la interpretación de algún pasaje.

<sup>1</sup> Díaz-Plaja, G., *En torno a Azorín*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975. Col. Austral, 1582. *Prólogo*, pág. 9

<sup>2</sup> Díaz-Plaja, G., *Retrato de un escritor*, Barcelona, Pomaire, 1978. Págs. 129-132: *Azorín*.

<sup>3</sup> Díaz-Plaja, G., *En torno a Azorín*, op. cit. Págs. 192-200. *Apéndice*.

<sup>4</sup> Díaz-Plaja, Guillermo, *Ensayos elegidos*, Madrid, Ediciones de la "Revista de Occidente", 1965.

<sup>5</sup> Interesante sugerencia, el asunto de la Academia ya había sido tratado por ambos en otras ocasiones, veamos, por ejemplo, la referencia en *En torno a Azorín*, op. cit., pág. 179:

"-¿Qué me dice de la Academia? -me espeta, de pronto.

Le hablo de la vacante que ha dejado Rafael Sánchez Mazas y de las Cábalas que circulan sobre la elección de su sustituto.

-Yo lo he pensado mucho. En este momento a la Academia le faltan tres o cuatro nombres. Estos nombres le son necesarios.

Si yo tuviera poder, ordenaría que la corporación ampliara, con cuatro más, el número de sus puestos. No costaría nada y, de este modo, las cuatro figuras que le convienen podrían colaborar en el trabajo académico.

-¿Cuáles son esas figuras? -le pregunto.

-Ya lo sabe usted -me contesta sonriendo."

<sup>6</sup> Esta visita, en octubre de 1966, sería verdaderamente la última que le haría, acompañado de León Livingstone, *scholar* de la Universidad de Búfalo. Queda testimoniada en *En torno a Azorín*, op. cit., págs. 177-180. "Mi última visita".